

De la teoría a la práctica

Alejandro Barros

Centro de Sistemas Públicos
(CSP) - Ingeniería Industrial
Universidad de Chile



Durante bastantes años, y en particular en la década de los 90 y comienzos de 2000, Chile experimentó un fuerte proceso de modernización de su aparato público, lo que lo ubicó en los primeros lugares en varios ámbitos. Es así como incluso llegamos a ser líderes mundiales en algunas de las dimensiones que miden los indicadores internacionales, entre ellas en materia de digitalización del Estado.

En los últimos 10 años, aparte de algunas iniciativas puntuales, el país perdió totalmente este impulso y más bien nos hemos dedicado a recordar y a vivir de las glorias pasadas. A la fecha se han desarrollado múltiples diagnósticos, pero lo que claramente falta es poner este tema como algo que de verdad nos importa.

Capítulo recurrente en los programas de las candidaturas presidenciales, los problemas de nuestro Estado en materia de modernización no se condicen con las prácticas. A continuación menciono algunos indicadores que dan cuenta de ello.

En los últimos diez años hemos tenido diez personas a cargo del tema, una cada 12 meses, con lo que el desafío de la continuidad y liderazgo con ese nivel de rotación no es menor.

La institucionalidad de modernización se ha movido entre el Ministerio Secretaría General de la Presidencia, el Ministerio de Economía y luego de vuelta al primero, lo cual tampoco ha dado un marco de estabilidad. Ahora, además, tenemos otros actores que forman parte del ecosistema de la modernización: el Ministerio de Hacienda y el Laboratorio de Gobierno.

Los recursos asignados del presupuesto público al ente rector de estos temas, la Unidad de Modernización del Estado, son aproximadamente tres millones de dólares anuales en promedio en los últimos años (un monto poco significativo para un presupuesto público que bordea los 60 mil millones de dólares). También hay recursos distribuidos en cada uno de los servicios

públicos, pero cuando se analizan arquitecturas institucionales similares en otros países estamos hablando de órdenes de magnitud superiores en recursos.

Por último, en 2015 se desarrollaron dos estudios —uno de la OCDE y otro de consultores locales— para proponer una arquitectura institucional, con recomendaciones y propuestas concretas, pero poco y nada se ha avanzado en ello.

Los hechos demuestran que ha habido escaso progreso en términos concretos respecto del interés real de las autoridades políticas frente de la modernización del Estado y cómo

“Ha habido escaso progreso concreto respecto del interés real de las autoridades políticas frente de la modernización del Estado”.

ésta debiera plasmarse al menos en una arquitectura institucional robusta, liderazgo, estabilidad de las políticas públicas y recursos asignados.

¿Qué estamos esperando para que esto se transforme en prioridad política? ¿Llegar al cuarto lugar en el *ranking* de gobierno electrónico de Naciones Unidas?